

CONSIDERACIONES SOBRE LOS CONCEPTOS DE NACIÓN Y COLONIA EN LA INDEPENDENCIA DE LA INDIA

Saurabh Dube
El Colegio de México

RESUMEN

Este artículo pone en perspectiva algunos enfoques novedosos para el estudio crítico de los conceptos de nación, imperio e historia. En primer lugar, se realiza una discusión alrededor de los conceptos clave para el estudio de la nación y el nacionalismo –por lo tanto, del Estado y la modernidad– surgidos de los estudios sobre la India. En segundo lugar, el artículo examina cómo dichos “desarrollos conceptuales” están vinculados, en las investigaciones académicas sobre la región, a consideraciones cruciales sobre el colonialismo y el imperio. En tercer lugar, se mira “hacia atrás” para enfocarse en los fascinantes atributos de las formaciones nacionalistas y explorar, con mayor detalle, los términos, texturas y transformaciones de los nacionalismos subalternos en el subcontinente. En cuarto lugar, el trabajo resalta las implicaciones más importantes de los enfoques antes revisados, para ofrecer una perspectiva novedosa en cuanto a la naturaleza de la escritura de la historia. Finalmente aparecen, en lugar de conclusiones, algunas consideraciones relacionadas a la manera en que se podría abordar, históricamente, la construcción de la descolonización y del nacionalismo, a futuro..

PALABRAS CLAVE: nacionalismo, colonialismo, modernidad, subalternos, historia, antropología, cultura, India, historiografía.

ABSTRACT

This paper foregrounds new departures in the critical study of nation, empire, and history. In the first place, I begin by discussing key developments in understandings of nation and nationalism –and, by extension, state and modernity– that have emerged from within studies of India. Second, I turn to how such conceptual developments are bound to crucial considerations of colonialism and empire in scholarship on the region. Third, I cycle back to intriguing attributes of nationalist formations in order to explore, in some detail now, the terms, textures, and transformations of subaltern nationalisms on the Indian subcontinent. Fourth, I draw out the wider implications of the scholarly emphases analysed earlier for our understanding afresh the nature of history-writing at large. Fifth and finally, in place

of a conclusion, I offer a few considerations of how processes of decolonization and nationalism might be approached in the future.

KEYWORDS: nationalism, colonialism, modernity, subalterns, history, anthropology, culture, India, historiography.

Existen diversas maneras de discutir los temas de descolonización e independencia en la India. Mi propio esfuerzo en el presente artículo será el poner de relieve algunos nuevos enfoques para un entendimiento crítico de los conceptos de nación, imperio e historia que han caracterizado a las más sobresalientes investigaciones académicas sobre el sur de Asia. El ensayo está integrado por cinco secciones. Primero, empiezo con una discusión de los adelantos clave en los esfuerzos de entender la nación y el nacionalismo —y por ende el Estado y la modernidad— que han surgido de los estudios realizados sobre la India. Segundo, me dedico a examinar cómo dichos desarrollos están vinculados a consideraciones cruciales acerca del colonialismo y el imperio en las investigaciones académicas sobre la región. Tercero, hago marcha atrás para enfocarme en los atributos fascinantes de las formaciones nacionalistas para poder explorar, con mayor detalle, los términos, texturas y transformaciones de nacionalismos subalternos en el subcontinente. Cuarto, resalto las implicaciones más amplias de los énfasis investigativos examinados anteriormente para que logremos entender, con una nueva perspectiva, la naturaleza misma de escribir la historia. Quinto, ofrezco algunas consideraciones de cómo se podría abordar la construcción de la descolonización y del nacionalismo en el futuro.

NACIÓN Y MODERNIDAD

La apertura de nuevos horizontes en la investigación académica sobre la India ha desempeñado un papel importante en la reformulación de enfoques sobre la nación y el nacionalismo. Empezando con un replanteamiento crítico de estos conceptos-entidades dentro de un proyecto historiográfico más amplio que se denomina estudios subalternos,¹ la investigación académica poscolonial ha ampliado dichos ejercicios destacando, por ejemplo, los desempeños pedagógicos de la nación y el escándalo del Estado.²

1. El proyecto historiográfico denominado Estudios Subalternos inició a finales de los años 1970. Ha tenido amplia influencia y un impacto considerable no solamente en la redacción de la historia sino en varias disciplinas en todos los continentes. Para una discusión más amplia del proyecto ver Saurabh Dube, *Stitches on Time: Colonial Textures and Postcolonial Tangles*, Durham, Duke University Press, 2004.

2. Ver Homi K. Bhabha, *Location of Culture*, Londres/Nueva York, Routledge, 1994;

Conjuntamente, la literatura en esos ámbitos ha analizado con profundidad las proyecciones omnipresentes de las naciones y los nacionalismos como la manifestación de ideas innatas, patrones primordiales y diseños intemporales. También ha cuestionado las maneras en cómo amplias gamas de interpretaciones de las identidades históricas pueden estar vinculadas, de forma variada pero al mismo tiempo íntima, a retratos autoritarios –de hecho, biográficos– de los Estados-naciones y esfuerzos nacionalistas, cada uno de los cuales entendido como imagen y práctica. En dicho cuestionamiento, un papel clave ha sido desempeñado por el profundo reconocimiento de que las naciones, los nacionalismos y las identidades nacionales son artefactos y procesos de construcción históricos y sociales. En otras palabras, si bien las naciones, los nacionalismos y las identidades que generan están entre los rasgos más importantes de la época contemporánea, manifiestan atributos de lo que Benedict Anderson ha denominado “comunidades imaginadas”.³

Después de dicho reconocimiento, ha habido perspicaces estudios acerca de la construcción histórica de las naciones, nacionalismos y culturas/identidades nacionales como proyectos y procesos de poder. Aquí se han juntado etnografías e historiografías con discusiones sociológicas y exploraciones literarias no solo para cuestionar los entendimientos comunes de estas categorías y entidades, sino para realizar esto con un rastreo de sus variadas creaciones y formidables fabricaciones.⁴ Al mismo tiempo, otros esfuerzos relacionados han explorado cómo los marcos ideológicos, desempeños pedagógicos y técnicas narrativas que diligentemente interpretan la nación, el nacionalismo y las identidades nacionales, adquieren una presencia contundente en el mundo, arrogándose atributos omnipresentes en el mundo.⁵

Rajeswari Sunder Rajan, *Scandal of the State: Women, Law, and Citizenship in Postcolonial India*, Durham, Duke University Press, 2003.

3. Benedict Anderson, *Imagined Communities. Reflections on the Origins and Spread of Nationalism*, edición revisada, Londres/Nueva York, Verso, 1991.

4. Ranajit Guha, *Dominance without Hegemony: History and Power in Colonial India*, Cambridge, Harvard University Press, 1997; Shahid Amin, *Event, Metaphor, Memory: Chauri Chaura 1922-1992*, Berkeley, University of California Press, 1995; Partha Chatterjee, *The Nation and Its Fragments: Colonial and Postcolonial Histories*, Princeton, Princeton University Press, 1993; Gyanendra Pandey, *Remembering Partition: Violence, Nationalism and History in India*, Cambridge, Cambridge University Press, 2001; *Religious Nationalism: Hindus and Muslims in India*, Berkeley, University of California Press, 1994; para una discusión más amplia, ver Saurabh Dube, “Terms that Bind: Colony, Nation, Modernity”, en Saurabh Dube, edit., *Postcolonial Passages: Contemporary History-Writing on India*, Nueva Delhi, Oxford University Press, 2004.

5. Shahid Amin, *Event, Metaphor, Memory*; Urvashi Butalia, *The Other Side of Silence: Voices from the Partition of India*, Nueva Delhi, Viking Penguin, 1998; Christopher Pinney, *Photos of the Gods: The Printed Image And Political Struggle in India*, Londres, Reaktion Books, 2004; Emma Tarlo, *Clothing Matters: Dress and Identity in India*, Chicago, University of Chicago Press, 1996.

Estos énfasis están acompañados de análisis que recalcan las distinciones y diferencias en el centro mismo de la nación y del nacionalismo, tomando en especial consideración las manifestaciones subalternas, las manifestaciones anticoloniales y las dimensiones de género de estos conjuntos. Como veremos a continuación, el proyecto de estudios subalternos y el desarrollo de investigaciones académicas relacionadas han llevado a exploraciones fructíferas de los lenguajes y trayectorias de amplias variedades de esfuerzos subalternos. A contrapelo de los planteamientos nacionalistas y proyecciones instrumentalistas con respecto a la política y las identidades de las clases inferiores, estos análisis han mostrado que, en el terreno más amplio de la política anticolonial, los emprendimientos subalternos siguieron de un proceso creativo de combinar y socavar las ideas, símbolos y prácticas que definen el nacionalismo dominante. Así dichas iniciativas articularon la política complementaria e identidades acompañantes con visiones distintas de la nación y manifestaciones particulares del nacionalismo que permitió acceder y exceder los objetivos y estrategias de un liderazgo generalmente de clase media.⁶

No es de sorprenderse, para ampliar los términos de las reflexiones actuales, que se ponga de relieve el hecho de que las manifestaciones de nacionalismos anticoloniales de la clase media e identidades nacionalistas plasmaban sus propios atributos de diferencia y distinción por encima de los retratos de la nación de la óptica europea. En particular, Partha Chatterjee ha mostrado que al fundamentarse, además de trabajar, en una nueva formulación de tradiciones republicanas y democráticas europeas y de principios de la Ilustración y de la época post-Ilustración, los esfuerzos e identidades nacionalistas de clase media tradujeron y transformaron los ideales de la nación soberana y las imágenes del ciudadano libre a través de poderosos filtros de la patria de origen subyugada y del sujeto colonizado.⁷ Con distintos acentos, otras publicaciones críticas han desenmarañado los temas de la presencia del género y el papel de las mujeres en la formación de las naciones modernas y en la articulación de identidades nacionalistas. En vez de ello, aquí ha habido exploraciones perspicaces de la cartografía de la nación por medio de identificaciones de domesticidad; la conceptualización de género de la patria como una figura femenina; la participación y presencia de las mujeres en esfuerzos nacionalistas; y las identificaciones ambiguas y ambivalentes de género que acompañan a su definición como sujetos-ciudadanos. De esta manera, el análisis de género ha puesto en tela de juicio de forma incisiva, los atributos de la

6. Para una discusión más amplia ver Saurabh Dube, *Stitches on Time...* y "Terms that Bind..."

7. Partha Chatterjee, *Nation and Its Fragments*. Ver también Gyan Prakash, *Another Reason: Science and the Imagination of Modern India*, Princeton, Princeton University Press, 1999.

autoridad y de la alteridad en el centro mismo de las naciones y nacionalismos en sus encarnaciones dominantes y subalternas.⁸

Todo eso, además, ha significado que el trabajo destacado de investigación académica sobre Asia del Sur ha sondeado las identidades y diferencias encarnadas por la nación y el Estado, examinando especialmente sus asociaciones íntimas, así como conexiones rivales con el poder moderno y las transacciones globales. En vez de aceptar las identificaciones espaciales y temporales de la nación como si fueran coordenadas analíticas ya acordadas, los estudios recientes han explorado la interacción entre la nación y el nacionalismo con los procesos transnacionales, examinando de forma crítica cómo el uno puede estar incrustado inextricablemente en el otro. El estudio de Brian Axel sobre las representaciones históricas entre los *sikhs* y la realización de la “diáspora” de la “comunidad”, así como el trabajo de Manu Goswami cuestionando las limitaciones del “nacionalismo metodológico”, constituyen ejemplos importantes.⁹ Otros estudios, además, se han enfocado en el Estado-nación como algo que requiere conjuntos de disciplinas, a menudo en conflicto entre ellas, para normalizar y ordenar la sociedad y la identidad, destacando lo que Hansen y Stepputat han resumido como los tres lenguajes “prácticos” de la gobernabilidad y los tres lenguajes “simbólicos” de la autoridad, que conjuntamente son cruciales para entender el Estado, la nación y la identidad.¹⁰ Ha sido posible desenredar de forma crítica las pedagogías, los desempeños y las prácticas del Estado y la nación por medio de investigaciones académicas enfocadas en las configuraciones cotidianas e identificaciones diarias de estos conceptos y entidades. Dichos énfasis tan diferentes pero interconectados han esclarecido que, a través de contextos y campos cambiantes, impulsados por agendas y aspiraciones diferentes, los nacionalismos y los Estados-naciones han articulado amplias variedades de práctica histórica, poder de disciplina e identidad cultural.¹¹

8. Tanika Sarkar, *Hindu Wife, Hindu Nation: Community, Religion, and Cultural Nationalism*, Delhi, Permanent Black, 2001; Mrinalini Sinha, *Specters of Mother India: The Global Restructuring of an Empire*, Durham, Duke University Press, 2006; Ritu Menon, Kamla Bhasin, *Borders and Boundaries: Women in India's Partition*, Nueva Delhi, Kali for Women, 1998; Anupama Roy, *Gendered Citizenship: Historical and Conceptual Explorations*, Hyderabad, Orient Longman, 2005.

9. Brian K. Axel, *The Nation's Tortured Body: Violence, Representation, and the Formation of the Sikh "Diaspora"*, Durham, Duke University Press, 2001; Manu Goswami, *Producing India: from Colonial Economy to National Space*, Chicago, University of Chicago Press, 2004.

10. Thomas Blom Hansen y Finn Stepputat, “Introduction: States of Imagination”, en Thomas Blom Hansen y Finn Stepputat, eds., *States of Imagination: Ethnographic Explorations of the Postcolonial State*, Durham, Duke University Press, 2001.

11. Emma Tarlo, *Unsettling Memories: Narratives of India's "Emergency"*, Delhi, Permanent Black, 2003; Thomas Blom Hansen, *Wages of Violence: Naming and Identity in Post-*

Al mismo tiempo, discusiones incisivas en las investigaciones académicas sobre el subcontinente indio han señalado la necesidad de plantear consideraciones críticas acerca de la modernidad y de sus identidades, procesos y persuasiones. Ha habido exploraciones clarividentes en este campo sobre las abstracciones analíticas y marcos formalistas que a menudo acompañan los entendimientos de estas categorías. Se ha vuelto claro que, por encima de sus imágenes exclusivas, las articulaciones divergentes de la modernidad y las identificaciones rivales de lo moderno han sido vinculadas a procesos particulares de la historia, la identidad y la diferencia. De igual forma, dicho trabajo ha recalcado que las diversas manifestaciones de la modernidad e identidad moderna han sido frecuentemente influenciadas por las similitudes singulares de la “modernidad occidental”, donde la singularidad y la configuración universal de esta modernidad cuadran de forma diferente con los atributos plurales y vernáculos de dichas manifestaciones.¹² Son precisamente esos procedimientos distintos que moldean, estructuran y tejen los términos y las texturas del imperio, la nación y la globalización. No es de sorprenderse que las formaciones y elaboraciones de la modernidad y de la identidad moderna se discutan y debatan cada vez más hoy día como procesos contradictorios y contingentes de cultura y poder, como narrativas accidentadas e impugnadas de la significación y del dominio.¹³

Varios de los énfasis esbozados arriba están recogidos en la reciente y sobresaliente antropología histórica de Laura Bear sobre los ferrocarriles de

colonial Bombay, Princeton, Princeton University Press, 2001; Véronique Bénéï, *Schooling Passions: Nation, History, and Language in Contemporary Western India*, Stanford, Stanford University Press, 2008; Akhil Gupta, *Postcolonial Developments: Agriculture in the Making of Modern India*, Durham, Duke University Press, 1998.

12. Saurabh Dube, *Stitches on Time... y After Conversion: Cultural Histories of Modern India*, Nueva Delhi, Yoda Press, 2009; Saurabh Dube e Ishita Banerjee-Dube, eds., *Unbecoming Modern: Colonialism, Modernity, Colonial Modernities*, Nueva Delhi/Nueva York, Social Science Press/Berghahn Books, 2006; ver también Arjun Appadurai, *Modernity at Large: Cultural Dimensions of Globalization*, Minneapolis, University of Minnesota Press, 1996; James Ferguson, *Expectations of Modernity: Myths and Meanings of Urban Life on the Zambian Copperbelt*, Berkeley, University of California Press, 1999; Timothy Mitchell, “The Stage of Modernity”, en Timothy Mitchell, edit., *Questions of Modernity*, Minneapolis, University of Minnesota Press, 2000.

13. Saurabh Dube, edit., *Enchantments of Modernity: Empire, Nation, Globalization*, Londres/Nueva York/Nueva Delhi, Routledge, 2009; Sibylle Fischer, *Modernity Disavowed: Haiti and the Cultures of Slavery in the Age of Revolution*, Durham, Duke University Press, 2004; Birgit Meyer y Peter Pels, eds., *Magic and Modernity: Interfaces of Revelation and Concealment*, Stanford, Stanford University Press, 2003; Alex Owen, *The Place of Enchantment: British Occultism and the Culture of the Modern*, Chicago, University of Chicago Press, 2004; Michael Saler, “Modernity and Enchantment: a Historiographic Review”, en *American Historical Review*, 111(3), 2006, pp. 692-716.

la India y la comunidad angloindia, una preeminente “casta de ferrocarril”. Hizo uso de los temas de imperio e intimidad, nación y diferencia, raza y sexualidad, ciudadanía y parentesco y sujeto y la construcción del “yo”, para examinar los mundos de la modernidad e identidad. El desafío que asumió Bear era el de detallar y describir las prácticas generativas y los significados constitutivos de estos procesos interconectados en base a reflexiones profundas sobre realidades cotidianas. Al siempre fijarse en la exacta especificidad y tangibilidad, la concreta contención y contradicción, y la inmensa ambigüedad y tenebrosidad de la modernidad y de la identidad, su trabajo también entreteje de forma imaginativa el cuestionamiento cauteloso, el desenredo cuidadoso y la afirmación prudente de los mundos sociales.¹⁴

COLONIA E IMPERIO

La discusión anterior también subraya cómo este replanteamiento de la nación y del nacionalismo ha surgido inherentemente entrelazado con las reconsideraciones de la colonia y del imperio dentro de importantes publicaciones sobre el subcontinente indio. Dichas investigaciones académicas han considerado a cabalidad los postulados de las estructuras coloniales globales y de los sistemas imperiales dominantes, con implicaciones clave para las discusiones sobre la descolonización. Son las investigaciones seminales en la antropología histórica que han sido la punta de lanza para este replanteamiento.¹⁵

Los estudios en este nuevo género han explorado la localización contradictoria y las agendas rivales de los distintos pueblos colonizadores y de los diversos grupos colonizados en la creación de culturas coloniales de gobierno. Eso ha implicado exploraciones sobre las representaciones y prácticas y las fronteras y contradicciones de los agentes imperiales, comunidades de colonizadores y misioneros evangelizadores en ubicaciones coloniales. En breve, ha habido estudios críticos no solo de las poblaciones colonizadas sino

14. Laura Bear, *Lines of the Nation: Indian Railway Workers, Bureaucracy, and The Intimate Historical Self*, Nueva York, Columbia University Press, 2007.

15. Por ejemplo Jean Comaroff, John L. Comaroff, *Of Revelation and Revolution: Christianity, Colonialism, and Consciousness in South Africa*, vol. 1, Chicago, Chicago University Press, 1991; Jean Comaroff y John L. Comaroff, *Ethnography and the Historical Imagination*, Boulder, Westview Press, 1992; Jean Comaroff y John L. Comaroff, *Of Revelation and Revolution: The Dialectics of Modernity on the South African Frontier*, vol. 2, Chicago, Chicago University Press, 1997; Ann Laura Stoler, *Race and the Education of Desire: Foucault's History of Sexuality and the Colonial Order of Things*, Durham, Duke University Press, 1995; *Carnal Knowledge and Imperial Power: Race and the Intimate in Colonial Rule*, Berkeley, University of California Press, 2002; *Along the Archival Grain: Epistemic Anxieties and Colonial Common Sense*, Princeton, Princeton University Press, 2008.

de los pueblos colonizados, aunque aquí, a veces, se ha ido disminuyendo el deseo programático de tratar al colonizador y al colonizado como parte de un solo campo analítico. En todo caso, dichos estudios han revelado las persistentes zonas de quiebre y divisiones críticas entre los diferentes agentes del colonialismo y las diversas agendas del imperio.¹⁶ Por una parte, las mitologías raciales y los estilos de vida “rústicos” de los colonizadores buscaban desdibujar dichas zonas de quiebre. Por otra, las divisiones entre los diferentes grupos de colonizadores sobresalían fuertemente también, dentro de las representaciones cotidianas y prácticas diarias en distintos contextos.

Por esa razón, la perspectiva de que el colonialismo sea un emprendimiento monolítico, un proyecto fluido, sin complicaciones, se encuentra hoy severamente en tela de juicio. No solamente se trata de las fluctuaciones en los empeños coloniales y esfuerzos imperiales de diferentes naciones y épocas distintas, caracterizados por diversas formas de producción y comercio, que son todas distinciones reconocidas en investigaciones académicas anteriores. Se trata, también, de que recientes etnografías e historiografías han revelado que los conflictos de interés y las visiones rivales del imperio de intereses y actores con localizaciones diferentes, estaban impulsando, simultáneamente, un solo proyecto colonial. Al mismo tiempo, los diferentes proyectos coloniales podían aprovechar de forma recíproca sus modelos y metáforas, al mismo tiempo que les daban una importancia variada y contraria.

Basta con un solo ejemplo. El estudio de K. Sivaramakrishnan sobre la interpretación del Estado colonial, la configuración de los bosques y la creación de espacios “tribales” en los bosques de Bengala en el siglo XIX en el este de India, aglutina varias de las preocupaciones esbozadas anteriormente.¹⁷ Con sus imaginativas intervenciones en las discusiones de recientes estudios ambientales y la teoría sobre el discurso colonial, hace uso de las perspectivas de la geografía histórica crítica para examinar los estudios poscoloniales y subalternos, que en sí están apuntalando una historia ambiental innovadora. Por una parte, Sivaramakrishnan se enfoca en la construcción del espacio como una práctica histórica, superando así distinciones demasiado simplistas entre los espacios “metafóricos” y los “materiales”. Por otra parte, sus énfasis reco-

16. Para discusiones más amplias ver Saurabh Dube, *Stitches on Time...*; Ann Laura Stoler, “Rethinking Colonial Categories: European Communities and the Boundaries of Rule”, en *Comparative Studies in Society and History*, 13(D), 1989, pp. 134-161; Jean Comaroff y John L. Comaroff, *Of Revelation and Revolution*, vol. 1; Patrick Wolfe, *Settler Colonialism and the Transformation of Anthropology: The Politics and Poetics of an Ethnographic Event*, Londres, Cassell, 1999; Ranajit Guha, “Not at Home in Empire”, en Saurabh Dube, edit., *Postcolonial Passages: Contemporary History-Writing on India*, Nueva Delhi, Oxford University Press, 2004.

17. K. Sivaramakrishnan, *Modern Forests: Statemaking and Environmental Change in Colonial Eastern India*, Nueva Delhi, Oxford University Press, 1999.

miendan, con aún más certeza, la importancia de rastrear cómo los intereses y visiones rivales del imperio de actores ubicados de forma diferenciada, podían confluír para formar un solo proyecto colonial.¹⁸

Todo eso ha apuntalado análisis detallados de la relación entre la metrópoli y la colonia. Se ha vuelto cada vez más claro que hubo conjuntivas y conexiones, así como impugnaciones y disyuntivas, entre los esfuerzos para disciplinar y normalizar los sujetos subalternos en la madre patria y los intentos de civilizar y controlar las comunidades subordinadas en las colonias. Dichas exploraciones han adelantado estudios anteriores y discusiones contemporáneas sobre las historias imperiales y culturas coloniales que apuntaban a que éstas últimas se derivaban de las interacciones entre el colonizador y el colonizado. Han considerado, como factor clave, la configuración recíproca de los procesos europeos y de las prácticas coloniales para analizar de forma imaginativa cómo los desarrollos en las periferias distantes podían influir en las transformaciones metropolitanas, y cómo los impulsos del imperio y su refundición en las colonias llevaban a cambios en el corazón mismo de las estructuras occidentales.¹⁹ Las deliberaciones han incluido la digresión imaginativa de Peter van der Veer en la interacción entre la religión y la política en el establecimiento constituyente común del imperio y de la nación en Gran Bretaña y la India, lo que pone de relieve con aún mayor certeza las diferencias del Estado moderno en esos campos, mientras que pone en tela de juicio el binomio de un Occidente laico y un Oriente religioso.²⁰ También abarcan

18. Asimismo, en el caso de África del Sur colonial, John Comaroff ha mostrado que las divisiones y conflictos exactos entre los administradores británicos, los misioneros evangélicos y los colonos holandeses llevaron a la elaboración del apartheid y del imperio. Ver John L. Comaroff, "Images of Empire, Contests of Conscience: Models of Colonial Domination in South Africa", en *American Ethnologist*, No. 16, 1989, pp. 661-685. Mi propio trabajo sobre los emprendimientos evangélicos en la parte central de India subraya el hecho de que los misioneros norteamericanos en la región tomaron prestadas del gobierno modalidades y prácticas cartográficas de la administración imperial de Su Majestad para poder elaborar su visión y práctica más bien distintas del "Imperio de Cristo". Saurabh Dube, *Stitches on Time... y After Conversion...*

19. Bernard S. Cohn, *Colonialism and Its Forms of Knowledge: The British in India*, Princeton, Princeton University Press, 1996; Edward W. Said, *Culture and Imperialism*, Nueva York, Vintage, 1994; Antoinette M. Burton, *At the Heart of the Empire: Indians and the Colonial Encounter in Late-Victorian Britain*, Berkeley, University of California Press, 1998; E. M. Collingham, *Imperial Bodies: The Physical Experience of the Raj, c. 1800-1947*, Cambridge, Polity Press, 2001; Piya Chatterjee, *A Time for Tea: Women, Labor, and Post/Colonial Politics on an Indian Plantation*, Durham, Duke University Press, 2001; Bernard S. Cohn, *An Anthropologist Among the Historians and Other Essays*, Delhi, Oxford University Press, 1987; Simon Gikandi, *Maps of Englishness: Writing Identity in the Culture of Colonialism*, Nueva York, Columbia University Press, 1996.

20. Peter van der Veer, *Imperial Encounters: Religion and Modernity in India and Britain*, Princeton, Princeton University Press, 2001.

el estudio incisivo de Uday Mehta sobre la presencia focal de la colonia india en la configuración de los principios subyacentes del pensamiento político dominante en la Gran Bretaña del siglo XIX, revelando así la importancia del imperio para la estructuración de las inclinaciones “antropológicas” de la teoría liberal y sus fundamentales “estrategias de exclusión”.²¹

Dicho reconocimiento luego ha llevado a variados análisis sobre los múltiples modos y diversas formas que conllevan los procesos coloniales. Ha habido estudios destacados sobre la colonización del espacio, lenguaje y cuerpo;²² discusiones críticas de los viajes imperiales, mandatos exhibitorios y colecciones de museos;²³ análisis hábiles de las representaciones coloniales;²⁴ exploraciones perspicaces de las políticas imperiales para el arte, la literatura, la cultura y el consumo;²⁵ y el trabajo destacado sobre la sexualidad, la raza y el deseo como elementos que moldeaban la metrópoli y la periferia.²⁶ Las culturas engendradas por el colonialismo han hecho apariciones impresionantes en el campo de las humanidades y ciencias sociales.

21. Uday Singh Mehta, *Liberalism and Empire: a Study in Nineteenth-Century British Liberal Thought*, Chicago, The University of Chicago Press, 1999.

22. David Arnold, *Colonizing the Body: State Medicine and Epidemic Disease in Nineteenth-Century India*, Berkeley, University of California Press, 1993; Manu Goswami, *Producing India*; E. M. Collingham, *Imperial Bodies*.

23. Inderpal Grewal, *Home and Harem: Nation, Gender, Empire, and the Cultures of Travel*, Durham, Duke University Press, 1996; Johannes Fabian, *Out of Our Minds: Reason and Madness in the Exploration of Central Africa*, Berkeley, University of California Press, 2000; Mary Louise Pratt, *Imperial Eyes: Travel Writing and Transculturation*, Londres, Routledge, 1992.

24. Ranajit Guha, *Elementary Aspects of Peasant Insurgency in Colonial India*, Delhi, Oxford University Press, 1983; David Scott, *Formations of Ritual: Colonial and Anthropological Discourses on the Sinbala Yaktovil*, Minneapolis, University of Minnesota Press, 1994; Vincente Rafael, *Contracting Colonialism: Translation and Christian Conversion in Tagalog Society Under Early Spanish Rule*, Ithaca, Cornell University Press, 1988.

25. Tapati Guha-Thakurta, *Monuments, Objects, Histories: Art in Colonial and Post-Colonial India*, Nueva York, Columbia University Press, 2004; Saloni Mathur, *India by Design: Colonial History and Cultural Display*, Berkeley, University of California Press, 2007; Emma Tarlo, *Clothing Matters: Dress and Identity in India*; Christopher Pinney, *Camera Indica: The Social Life of Indian Photographs*, Chicago, University of Chicago Press, 1998; Christopher Pinney, *Photos of the Gods: The Printed Image and Political Struggle in India*.

26. Mrinalini Sinha, *Colonial Masculinity: The 'Manly Englishman' and the 'Effeminate Bengali' in the Late Nineteenth Century*, Manchester, Manchester University Press, 1995; Mrinalini Sinha, *Specters of Mother India: The Global Restructuring of an Empire*; Lata Mani, *Contentious Traditions: The Debate on Sati in Colonial India*, Berkeley, University of California Press, 1998; Indrani Chatterjee, *Gender, Slavery and Law in Colonial India*, Delhi, Oxford University Press, 1999; Lenore Manderson y Margaret Jolly, eds., *Sites of Desire, Economies of Pleasure: Sexualities in Asia and the Pacific*, Chicago, University of Chicago Press, 1997; Ann Laura Stoler, *Carnal Knowledge and Imperial Power*.

De muchas maneras, ese énfasis ha brindado un correctivo valioso para la reificación de un sistema capitalista mundial impersonal y el privilegio dado a estructuras coloniales abstractas, cada una de ellas con su propia dinámica subterránea y lógica irreversible, lo que caracterizaba varias obras influyentes del pasado.²⁷ Al mismo tiempo, las preocupaciones de la cultura aquí no descartan necesariamente las consideraciones de economía política y los aspectos del poder estatal. Más bien, varios estudios significativos en este nuevo género —por ejemplo, las publicaciones de Frederick Cooper sobre África; Fernando Coronil sobre América Latina; y Ritu Birla sobre Asia del Sur— sugieren la importancia de desenmarañar la interacción entre formas de representación, procesos de economía política e imperativos de la formación del Estado en las manifestaciones de identidad.²⁸ Aquí no hay ningún privilegio otorgado *a priori* a ninguno de estos campos heurísticos con base en una metateoría. Al contrario, las determinaciones mutuas de estos campos analíticos parecen mejor articuladas por medio de historiografías y etnografías que renuncian rigurosamente a marcos estrictamente formales y evitan prototipos decididamente abstractos.

Dichos entendimientos matizados de cultura y poder han surgido ligados a recordatorios poderosos de que el género y la sexualidad ejercieron influencia de forma crucial en las formaciones de identidad bajo la colonia y el imperio. Investigaciones sobresalientes han subrayado que la profunda importancia de las identidades de género para las formaciones imperiales se extendió muy ampliamente: desde los estilos de vida de los pueblos euroamericanos en la colonia hasta la política de las representaciones coloniales; desde las tensiones del imperio hasta las implicaciones de la cortesía colonial; y desde las divisiones entre los colonialistas hasta las variedades de intercambios materiales, colecciones de museos y mandatos exhibitorios. De manera similar, la influencia clave de las subjetividades sexuales son real y ampliamente transversales, atravesando e interconectando el mismo terreno: desde las implicaciones de la metrópoli y la periferia hasta la colonización de los lenguajes y cuerpos; desde la ubicación contradictoria de los agentes coloniales hasta la fabricación compleja de las cartografías imperiales; y desde las definiciones del espacio, o de los espacios, de los montes silvestres hasta la delineaciones de los tiempos modernos. Por una parte, en cada caso, la fuerza crítica del género y de la sexualidad moldeó y estructuró las dinámicas diferentes y diversas dimensio-

27. Para una discusión más amplia, ver Saurabh Dube, "Terms that Bind...".

28. Frederick Cooper, *Decolonization and African Society: The Labour Question in French and British Africa*, Cambridge, Cambridge University Press, 1996; Fernando Coronil, *The Magical State: Nature, Money, and Modernity in Venezuela*, Chicago, University of Chicago Press, 1997; Ritu Birla, *Stages of Capital: Law, Culture, and Market Governance in Late Colonial India*, Durham, Duke University Press, 2009.

nes de las culturas del colonialismo y de las identidades que éstas engendraron. Por otra parte, las intersecciones entre raza, clase social y género, como imaginarios e instituciones, en la interpretación de las identidades y narrativas, han adquirido un nuevo sentido por medio de su elaboración dentro de campos coloniales y terrenos imperiales.

Son otros dos adelantos que han ampliado el enfoque crítico de dicho trabajo, uno relacionado con investigaciones destacadas sobre Asia del Sur y el otro con el trabajo significativo sobre América Latina y el Caribe. Primero, las discusiones clave dentro de los estudios poscoloniales y subalternos han repensado el pasado y el presente de las disciplinas, tomando en consideración, especialmente, sus vínculos con las determinaciones de colonia y nación, así como de raza y género. Lo que ha sido especialmente significativo aquí han sido las consideraciones contundentes ofrecidas por Chandra Mohanty y Dipesh Chakrabarty, por ejemplo, con respecto a las desigualdades e inequidades de conocimiento y poder entre el Occidente y el resto, entre visiones dominantes y voces minoritarias, y entre relatos históricos metropolitanos y el pasado provincial.²⁹ Segundo, la literatura que ha recalcado el papel crítico de la experiencia colonial para la construcción del mundo moderno, énfasis que ha ido más allá de los análisis acerca de la configuración de Europa por parte del imperio. De suma importancia han sido las discusiones de la “colonialidad del poder” por parte de investigadores de América Latina como Enrique Dussel y Walter Mignolo, así como otros estudios distintos enfocados en los vínculos entre la Ilustración y el imperio, y la raza y la razón.³⁰

29. Chandra Talpade Mohanty, *Feminism without Borders: Decolonizing Theory, Practicing Solidarity*, Durham, Duke University Press, 2003; Dipesh Chakrabarty, *Provincializing Europe: Postcolonial Thought and Historical Difference*, Princeton, Princeton University Press, 2000.

30. Enrique Dussel, *The Invention of the Americas: Eclipse of “The Other” and the Myth of Modernity*, Nueva York, Continuum, 1995; Walter Mignolo, *The Darker Side of the Renaissance: Literacy, Territoriality, and Colonization*, Ann Arbor, University of Michigan Press, 1995; Walter Mignolo, *Local Histories/Global Designs: Coloniality, Subaltern Knowledges, and Border Thinking*, Princeton, Princeton University Press, 2000; Sibylle Fischer, *Modernity Disavowed*, Russell A. Berman, *Enlightenment or Empire: Colonial Discourse in German Culture*, Lincoln, University of Nebraska Press, 2004; Ian Baucom, *Specters of the Atlantic: Finance Capital, Slavery, and the Philosophy of History*, Durham, Duke University Press, 2005; David Scott, *Conscripts of Modernity: The Tragedy of Colonial Enlightenment*, Durham, Duke University Press, 2005; Sankar Muthu, *Enlightenment Against Empire*, Princeton, Princeton University Press, 2003.

NACIONALISMOS SUBALTERNOS

Lo anterior me lleva de regreso a los términos y texturas de los nacionalismos subalternos, que se presentarán aquí con cierto detalle. Espero que la discusión resulte útil para las consideraciones de descolonización y nacionalismo.

En un ensayo situado en el punto de cruce de dos perspectivas distintas: la sociología de la protesta campesina en la India colonial y un estudio con orientación ecológica de la historia, Ramchandra Guha discute la trayectoria y el lenguaje de la protesta social en la región de Kumaun en el norte de la India a principios del siglo XX.³¹ El comienzo de la silvicultura comercial por parte del gobierno colonial alteró el patrón de utilización de los recursos forestales de los habitantes de los montes y lomas. Además, la llegada de la dirección colonial de los bosques aumentó la incidencia del begar o trabajo forzado. Conjuntamente, las nuevas leyes y reglamentos amenazaron la autonomía considerable de las comunidades de los asentamientos locales, quebrantaron los principios de los pueblos del monte acerca de la relación entre el que gobierna y los que están gobernados, y por lo tanto chocaron con sus conceptos de la justicia.

Lo que estaba en juego en ese entonces era el conflicto entre concepciones rivales de la propiedad, una contradicción entre cosmovisiones separadas. Por una parte, la afirmación por parte del estado colonial de su monopolio sobre los bosques, que era un concepto completamente fundamentado en orientaciones de valor de cambio, enfatizando un monopolio estatal utilizado para fines comerciales. Por otra parte, el derecho al libre uso de los recursos forestales por miembros de la aldea sancionado por la costumbre y regulado por la comunidad en su conjunto, un concepto que funcionaba fuera del marco de las ideas desarrolladas de la propiedad privada y arraigado en una economía de subsistencia con orientaciones de valor de uso con respecto a los recursos naturales. Este conflicto y dicha contradicción dieron como resultado insatisfacciones entre los pueblos del monte que se manifestaron de varias maneras, desde el abandono de las aldeas hasta el incumplimiento de las nuevas reglas y la infracción de los reglamentos impuestos, hasta la quema de los bosques. A nivel organizativo, las protestas de las aldeas llevaron a la radicalización de un organismo denominado Kumaun Parishad. Después del éxito de la campaña de Parishad contra el trabajo forzado, bajo el liderazgo de

31. Ramchandra Guha, "Forestry and Social Protest in British Kumaun, c. 1893-1921", en Ranajit Guha, edit., *Subaltern Studies IV: Writings on South Asian History and Society*, Oxford/Delhi, Oxford University Press, 1985, pp. 54-100.

Badridutt Pande, la organización lanzó un movimiento contra los reglamentos forestales, caracterizado por la quema de los bosques.

La naturaleza de la resistencia y las formas de protesta en Kumaun estaban estrechamente vinculadas a la estructura política y económica de la región. Primero, la cohesión y el espíritu colectivo de la comunidad aldeana constituían el resorte mismo de la acción política. Segundo, el verdadero lenguaje sociocultural de la resistencia, es decir el abandono de las aldeas y el incumplimiento de los reglamentos, estaba marcado por una ausencia relativa de violencia en comparación a los acontecimientos dramáticos de rebeldía de los levantamientos campesinos en otras partes de la India. Según Ramchandra Guha, la ausencia de una clase social amortiguadora de cultura distinta en las comunidades aldeanas de alta autonomía de Kumaun, moldeó dichos patrones de resistencia. Finalmente, el lenguaje sociocultural de la protesta en el siglo XX y la historia distintiva de la resistencia campesina en la región estaban estrechamente vinculados entre sí. Lo que se había aplicado eran unas formas elaboradas de la práctica de *dhandak*, un tipo de protesta, autorizada por “costumbre”, a las que los pueblos del monte podían recurrir cuando se habían transgredidos los conceptos “tradicionales” de la relación *raja-praja* (gobernador-gobernado).

El trabajo de Ramchandra Guha ilustra el doble movimiento realizado por los trabajos sobre nacionalismos subalternos. Con alcances que se extendían más allá de los estudios convencionales con el enfoque del Congreso Nacional Indio sobre los movimientos campesinos y tribales, estas narrativas rompieron radicalmente con las tradiciones analíticas que consideraron los esfuerzos subalternos como claras manifestaciones de grandes rupturas en la economía. Este giro historiográfico llevó a la realización de exploraciones de las causas, trayectoria, características y lenguajes de los diversos movimientos de los grupos subordinados, es decir exploraciones efectuadas a nivel regional y local.³² También fueron fuentes de inspiración para los esfuerzos de explorar las complejidades de la cultura y conciencia, definiendo los campos de la política subalterna.

El estudio de Gyanendra Pandey de los movimientos *Kisan Sabha* (colectivo campesino) y *Eka* (unidad) en Awadh en el sector rural del norte de la

32. Por ejemplo David Arnold, “Rebellious Hillmen: The Gudern-Rampa Uprisings”, en Ranajit Guha, edit., *Subaltern Studies I: Writings on South Asian History and Society*, Oxford/Delhi, Oxford University Press, 1982, pp. 88-142; Stephen Heningham, “Quit India in Bihar and the Eastern United Province: The Dual Revolt”, en Ranajit Guha, edit., *Subaltern Studies IV: Writings on South Asian History and Society*, Oxford/Delhi, Oxford University Press, 1983, pp. 130-79; Swapan Dasgupta, “Adivasi Politics in Midnapur, c. 1760-1924”, en Ranajit Guha edit., *Subaltern Studies IV*, pp. 101-135. Ver también Gautam Bhadra, “Two Frontier Uprisings in Mughal India”, en Ranajit Guha, edit., *Subaltern Studies II*, pp. 43-59.

India entre 1919 y 1922, delineó los contornos de la perspectiva campesina que llevaron al desarrollo de estas iniciativas.³³ Estos esfuerzos iniciaron con la instalación de las asociaciones campesinas, las *Kisan Sabha*.³⁴ Aquí la solidaridad de casta y la autoridad del *panchayat* de casta (organización institucional) desempeñaron un papel importante. Desde el inicio, los campesinos que desafiaban la autoridad de las *Kisan Sabha* se enfrentaban a las sanciones consuetudinarias de las organizaciones locales de casta que aplicaban la práctica del paro social, *nai-dhobi band*, o sea la suspensión de los servicios diarios del peluquero y del lavadero. Para el invierno de 1920-1921, cuando los movimientos *Kisan Sabha* habían obtenido el apoyo de los agricultores arrendatarios y trabajadores de diferentes castas, las solidaridades y prácticas relacionadas con las castas permanecieron como elementos importantes dentro del esfuerzo organizativo de los campesinos de Awadh.

Un simbolismo religioso omnipresente marcó el movimiento campesino Awadh. Baba Ramchandra, el más célebre líder de la iniciativa, leía pasajes de la epopeya de Tulsida *Ramcharitmanas* en las primeras reuniones de los campesinos. En el transcurso del movimiento, el saludo de *salaam* fue sustituido por *sita-ram*, un saludo que invocaba al dios-rey Ram y su esposa Sita. En el mundo cotidiano de las relaciones sociales de los campesinos, un subordinado se dirigía a un superior usualmente con el saludo de *salaam*, mientras que *sita-ram* ponía fin a los patrones de respeto verbal. Ahora también se le atribuían poderes milagrosos al saludo de *sita-ram*. Utilizado por los campesinos de todas las comunidades, se volvió el principal grito de guerra del movimiento campesino.

Según Pandey, un modo religioso de entender el mundo cimentaba la idea de una lucha justa y moral en el movimiento campesino Awadh, lo que era “fundamental para que los campesinos acepten la necesidad de rebelarse”.³⁵ En la concepción campesina de una cosmovisión preestablecida y estructurada, estaban los que gobernaban (*raja*) y los que eran gobernados (*praja*). Un gobernador auténtico era justo. En cuanto a los sujetos gobernados, su subordinación era inevitable. Al mismo tiempo, la relación “natural” entre el gobernador y los gobernados estaba fundamentada en los sujetos satisfechos, que lograba sustentarse fácilmente y que vivía su vida en paz. Esta relación no admitía ninguna transgresión. De este modo, fue solamente cuando el terrateniente decidió cobrar nuevos y costosos impuestos en una época de grandes dificultades para considerables sectores del campesinado, que los campesinos

33. Gyanendra Pandey, “Peasant Revolt and Indian Nationalism: Peasant Movement in Awadh, 1919-1922”, en Ranajit Guha, edit., *Subaltern Studies I*, pp. 143-97.

34. Los antecedentes del movimiento se encontraban en un proceso complejo de cambios en las relaciones agrarias en Awadh desde 1856. *Ídem*, pp. 144-147.

35. *Ídem*, p. 171.

se sublevaron para luchar por algo que pensaban era correcto en términos éticos y también necesario en términos políticos.

La visión que tenían los campesinos de su rebeldía y sus líderes permitía articular con aún mayor fuerza la idea de una relación alternativa y realmente justa entre los que gobernaban y los que eran gobernados: “*Baba Ram Chandra ke rajwa, praja maja urawenai* [En el reino de Baba Ramachandra, la gente hará fiesta]”.³⁶ Ahora, al argüir que, en el transcurso del movimiento, los campesinos Awadh superaron algunas de sus “limitaciones tradicionales”, Pandey reconfigura implícitamente los acontecimientos como el *telos* (propósito) de un campesinado progresista abriéndose paso hacia la nación moderna. Desconoce así que, en esas iniciativas, se trataba no de una transformación radical de la conciencia campesina, reflejándose en un imaginario moderno, sino de la reformulación del pensamiento y acción campesinos que implicaban manifestaciones complejas de tradiciones vigentes y articulaciones contradictorias de una modernidad colonial.³⁷

Para principios de los años 1920, como lo indica el mismo Pandey, en el transcurso del movimiento Eka, los campesinos Awadh adoptaron una posición militante contra el orden más antiguo. Sin embargo los marcos de referencia de estos campesinos rebeldes todavía articulaban una “cosmovisión religiosa”, formada por las categorías de gobernadores y sujetos gobernados. Aún después del colapso del movimiento Eka, debido a la falta de apoyo del Congreso Nacional Indio, los campesinos no entendían cabalmente esta “traición” y no perdieron su fe en Gandhi. Seguían con su percepción de un Gandhi que pertenecía a sus mundos imaginarios y sus prácticas, es decir, un Mahatma, un pandit, un brahmán, un alma grande, un hombre erudito, una persona pura (en términos rituales).³⁸ Mis desacuerdos con Pandey, además de tener que ver con cuestiones de énfasis, residen en que su ensayo señalaba la necesidad de examinar las variadas percepciones del Congreso Nacional Indio y su liderazgo, especialmente las de Gandhi y su mensaje, forjado por grupos subordinados, y de explorar los marcos culturales de referencia en los cuales estaban insertas esas visiones.

Sumit Sarkar abordó esos temas en el “sistema de correlaciones y oposiciones, estructuras de mentalidad colectiva conducentes a la rebeldía o su opuesto” que él había construido fundamentándose en las pruebas de la militancia subalterna en Bengala entre 1905 y 1922.³⁹ Según Sarkar, las percep-

36. *Ídem*, p. 166.

37. *Ídem*, p. 175.

38. *Ídem*, p. 166.

39. Sumit Sarkar, “The Conditions and Nature of Subaltern Militancy: Bengal from Swadeshi to Non-Cooperation, c. 1905-1922”, en Ranajit Guha, edit., *Subaltern Studies IV: Writings on South Asian History and Society*, Oxford/Delhi, Oxford University Press, 1984, p. 20.

ciones del colapso de la autoridad y dominación eran elementos clave de los movimientos populares, socavando la hegemonía y el poder de los grupos dominantes. Estas percepciones del desmoronamiento de la autoridad se manifestaron por dos vías. Primero, un cambio súbito en las condiciones de vida de los subalternos –por ejemplo, el aumento de los precios, malas cosechas y la llegada de “foráneos” a la comunidad, vistos como opresores– incitó a la resistencia, caracterizada por una evocación de normas anteriores, contra circunstancias percibidas como nuevos desarrollos. Segundo, para que se desarrolle la resistencia, los rumores de un colapso de la autoridad desempeñaron un papel crucial. Proyecciones de dicho colapso evidente implicaban un conflicto entre superiores o suponían el desmoronamiento de toda autoridad existente y el surgimiento de un nuevo centro de poder simbólico alternativo, que desplazaba los viejos focos de control. Según Sarkar, en cada caso, la religiosidad era el elemento clave de dichas percepciones del colapso de la autoridad, también definían otras características críticas de los movimientos populares en la época anterior gandhiana en Bengala.

Como parte crucial de los movimientos anticoloniales subalternos, los rumores se plasmaron de tres maneras en este período en el este de la India. El primero presentaba a Gandhi como un *avatar*, una encarnación. Era indestructible, rompía con las leyes normales de la naturaleza, concedía dones milagrosos a sus fieles, curaba las enfermedades individuales de sus seguidores y castigaba a los que no aceptaban su autoridad. En los rumores del segundo tipo, el poder de obrar milagros se transfería a los seguidores del Mahatma (Gandhi) y a líderes menores locales. Los rumores del tercer tipo plasmaban el tema de una transformación total súbita y milagrosa, un mundo puesto de cabeza. Por ejemplo, en todo el año 1921, la promesa de Gandhi de dar *swaraj* (libertad) dentro de un año, llevó a profecías sobre las fechas de cuándo llegaría este giro completo del mundo. De forma paralela, el contenido de *swaraj* seguía ampliándose, hasta que, para principios del año 1922, la percepción campesina acerca de la libertad abarcaba visiones que incluían un rechazo total de los impuestos, ingresos fiscales y pago de intereses.

Sarkar arguye que el culto de Gandhi que estaba surgiendo, imponía a sus fieles obligaciones éticas y rituales. En muchos de estos movimientos populares se destacaba una marcada connotación de purificación moral interna. Una gran parte del atractivo de la campaña de Gandhi contra el alcohol se encontraba en el papel purificador que significaba para las castas inferiores. El valor simbólico del *khadi* (tela gruesa tejida a mano) y del *charkha* (telar rústico) era mucho más importante que las limitadas ganancias materiales que los campesinos podían esperar recibir de la recuperación de esas actividades artesanales. De hecho, el atractivo de Gandhi para el imaginario campesino estaba estrechamente vinculado a su evocación de las reglas de renuncia,

austeridad y sacrificio. Según Sarkar, a diferencia del concepto e imágenes de *puja* (adoración ritual), vinculada de forma íntegra a las jerarquías sociales y rituales del hinduismo, que según el caso excluía a los musulmanes y castas inferiores, el camino del *sannyasa*, o de la renuncia, estaba abierto a todos, superiores o inferiores. Ha habido un número incontable de santos, *sadhus* locales (ascetas hindúes que renuncian al mundo) y *pirs* (ascetas musulmanes), pero la devoción a ellos rompe todas las barreras de casta y creencia. Además, las virtudes de austeridad y sacrificio en el contexto de la India del principio del siglo XX no requieren ser enfatizadas.

Sarkar sugiere que una combinación específica de imágenes e intereses servía de base para el éxito de Gandhi en el imaginario campesino. La imagen popular de Gandhi era la de un *sannyasi*, un asceta que renuncia al mundo. Había logrado establecer una reputación de realizar acciones eficaces contra injusticias específicas. Y ahora Gandhi estaba prometiendo un cambio total, *swaraj*, o sea libertad, dentro de un año. Esa coyuntura particular hizo que los campesinos transformaran a Gandhi en un Mahatma, un alma grande. En este punto, Gandhi seguía siendo importante para los campesinos, a pesar de sus muchas “traiciones”, porque “parte de la fuerza de una fe religiosa proviene de su tendencia a incorporar un tipo de explicación para el fracaso”.⁴⁰ Cuando un creyente no consigue los beneficios específicos por los cuales estaba rezando, ¿quién tiene la culpa? ¿Es la culpa de la divinidad que generalmente nunca comete errores? Inversamente, ¿será la culpa del creyente, que puede no haber cumplido con los ritos apropiados o con el ánimo adecuado? Según Sarkar, los campesinos dependían de estos modos de explicación y el mismo Gandhi atribuía la responsabilidad de los retiros que él ordenaba, a las insuficiencias suyas y de sus seguidores acerca de los temas de la no violencia y la intocabilidad.

Los argumentos de Sumit Sarkar plantean cuestionamientos críticos. Los objetivos y métodos de los movimientos gandhianos eran suficientemente amplios y adaptivos para dar un contexto apropiado para que grupos subordinados realicen dichas iniciativas en sus propios lenguajes culturales para poder lograr muchos objetivos particulares. Otro ejemplo sirve para esclarecer el tema. El movimiento de Jitu Santal, entre 1924 y 1928 en Malda en el este de la India, mantenía muchos lazos con los líderes nacionales bengalíes del movimiento Swaraj, y aparentemente rechazaba la identidad indígena Santal para empeñarse por el contrario en obtener un estatus social hindú.⁴¹

Sin embargo, Tanika Sarkar ha argumentado que sería un error tomar a este movimiento como parte del vasto relato de la Historia de la Lucha por la

40. *Ídem*, p. 316.

41. Tanika Sarkar, “Jitu Santal’s Movement in Malda, 1924-1932: A Study in Tribal Protest”, en Ranajit Guha, edit., *Subaltern Studies IV*, pp. 136-164.

Libertad o de considerarlo como un movimiento sencillo de “sanskritización”.⁴² La noción de un desh (tierra/país) específicamente Santal, contribuía a la concepción de Jitu Santal acerca de un nuevo orden, que correspondía a una antigua visión Santal de un estado perfecto de libertad.⁴³

En oposición a la formación política que líderes externos les habían brindado, en oposición mismo a los objetivos declarados (de hinduización) de su propio movimiento [el de Jitu Santal], Santal regresó a su código indígena de creencia. Su entendimiento de la política nacional –que sea del comunalismo hindú o del Congreso gandhiano– estuvo enmarcado eventualmente por este código. Fuerzas políticas más amplias fueron aceptadas por medio del filtro de la lógica y necesidades tribales.⁴⁴

Como con la reificación de un lado “indígena” inmaculado, nos enfrentamos a un proceso cultural creativo de la reinterpretación, apropiación y subversión de símbolos, ideas y prácticas por parte de grupos subordinados, una reformulación desplegada por estos grupos para sus propios fines.

Ese énfasis analítico se encuentra adelantado en el estudio de Shahid Amin sobre cómo la noción del Mahatma (alma grande) asociada a Gandhi, había sido ideado y adaptado en el imaginario popular en Gorakhpur en el norte de India.⁴⁵ Amin fundamenta sus argumentos en los rumores asociados con Gandhi, diseminados en el periódico semanal regional del Congreso Nacional Indio, *Swadesh*, y en otros diarios, en los meses que siguieron la visita de Gandhi a la región, en febrero de 1921. Esos reportajes se referían a los poderes milagrosos de Gandhi y describían lo que pasaba a los que se oponían al Mahatma y al credo gandhiano, especialmente los tabúes asociados con el alcohol, el tabaco y los alimentos. En la aldea de Nainpur, un ternero extraviado hace mucho tiempo, había regresado a su estaca debido a una bendición entregada por el Mahatmaji; y en la aldea de Danariya, un hombre había

42. Sobre la sanscritización, ver M. N. Srinivas, *Religion and Society Among the Coorgs of South India*, Oxford, Clarendon Press, 1952; y *Social Change in Modern India*, Berkeley, University of California Press, 1966, pp. 1-45; David Hardiman, *Coming of the Devi: Adivasi Assertion in Western India*, Delhi, Oxford University Press, 1987, pp. 157-165; Saurabh Dube. “Myths, Symbols and Community: Satnampanth of Chhattisgarh”, en Partha Chatterjee y Gyanendra Pandey, eds., *Subaltern Studies VII: Writings on South Asian History and Society*, Delhi, Oxford University Press, 1992, pp. 121-156. Ver también Saurabh Dube, *Untouchable Pasts: Religion, Identity, and Power Among a Central Indian Community, 1780-1950*, Albany, State University of New York Press, 1998.

43. Tanika Sarka, “Jitu Santal’s Movement in Malda”, pp. 157-162.

44. *Ídem*, p. 163.

45. Shahid Amin, “Gandhi as Mahatma: Gorakhpur District, Eastern UP, 1921-1922” en Ranajit Guha, edit., *Subaltern Studies III: Writings on South Asian History and Society*, Oxford/Delhi, Oxford University Press, 1984.

insultado a Gandhiji, y como consecuencia sus párpados se habían quedado pegados. El 22 de febrero de 1921, un asceta había llegado a la aldea de Godhbal y había empezado a fumar su pipa de marihuana, pero cuando la gente intentó razonar con él, comenzó a injuriar al Mahatmaji, de tal forma que para la mañana siguiente su cuerpo entero estaba cubierto de excremento.⁴⁶ Amin sostiene que esas historias indican cómo las “ideas acerca del *pratap* [gloria] de Gandhi y la valorización de su mensaje derivaban de creencias y prácticas hindúes populares y de la cultura material del campesinado”.⁴⁷ Además, el nombre del Mahatma (Gandhi), utilizado para reuniones públicas y en panfletos, terminó por vincularse inextricablemente a la noción de *swaraj*. Aquí la noción popular de *swaraj* del Gandhiji era diferente de la concepción de *swaraj* de los líderes regionales del Congreso en Gorakhpur. Esta noción popular y campesina de *swaraj* de Gandhiji, implicaba un tipo de utopía campesina de tributación limitada y alquileres simbólicos. Asimismo, el grito de “*Gandhi Maharaj ki jai* [Victoria a Gandhi]” desempeñaba el papel de los gritos de guerra usuales como “*Bam Bam Mahadeo*” y se volvió un llamado a la movilización para realizar acciones directas. La legitimidad de dichas acciones provenía de las supuestas órdenes de Gandhi.

DIFERENCIA HISTÓRICA

Los variados acentos de la investigación académica que he discutido hasta ahora constituyen poderosas señales de cómo el replanteamiento crítico de la historia, la identidad y las identidades históricas han estado en el centro mismo de la investigación sobre el subcontinente. Por una parte, la literatura sobresaliente ha puesto de relieve el papel que desempeña el poder en la producción del pasado. Eso ha permitido subrayar el carácter inherentemente político de la redacción de la historia, al mismo tiempo que cuestiona la naturaleza misma de los archivos académicos de la historia. Por otra parte, los investigadores de antropología, historia y otras disciplinas han recalcado el preciso pluralismo de los pasados culturales y cómo distintos grupos sociales, en sus diálogos con sus propias identidades, abordan, entienden, utilizan y se aprovechan de la historia y temporalidad de forma diferente.

Tres énfasis superpuestos han desempeñado un papel destacado en dichas consideraciones. Para empezar, se ha admitido de forma diversa que las formas de concienciación histórica fluctúan en cuanto al grado de su elaboración simbólica, su capacidad de impregnar contextos múltiples y su capacidad

46. *Ídem*, pp. 27-47.

47. *Ídem*, p. 48.

de captar los imaginarios de la gente —entre y a través de grupos culturales y sus identidades. Segundo, se ha observado cada vez más que la historia no se refiere únicamente a acontecimientos y procesos externos, sino que existe como un recurso negociado en el centro mismo de las configuraciones cambiantes de mundos históricos e identidades sociales. Tercero y final, ha habido una apertura para el planteamiento de cuestiones críticas con respecto a la interdependencia entre la redacción de la historia y la nación moderna y la presencia inquietante de un “Occidente” reificado en las creencias generalizadas en lo que es el progreso histórico.

Conjuntamente, al abordar el pasado y el presente, dichos esfuerzos para una redacción crítica de la historia a menudo han unido el impulso de explorar y afirmar de forma cautelosa mundos sociales con el deseo de narrar y describirlos con esmero. Estos esfuerzos han tomado muy en serio los requerimientos de presentar pruebas y de sustentar la veracidad de los hechos. No obstante, también han repensado la evidencia histórica a través filtros críticos y han interpretado los hechos de forma inesperada, hechos que se comunican con las resonancias inquietantes de la especulación limitante en vez de manejar certezas contundentes.⁴⁸ De ahí que los énfasis esbozados anteriormente, no hayan recurrido a oposiciones que implican que nociones cíclicas del pasado sean un rasgo típico del Oriente mientras que concepciones lineales de la historia sean un elemento constituyente del Occidente. Tampoco han abordado las apropiaciones y enunciaciones asertivas del pasado en mundos históricos y contemporáneos en base a una perspectiva que diría que cada una de estas visiones es igualmente válida. Más bien, han explorado con precisión dichos prototipos exaltados y esquemas solipsistas identificando las manifestaciones de la historia como un conjunto constituido de procesos entretreídos, asolados por conflictos que reúnen significados y autoridad y que siempre implican identidad y alteridad.

Aquí, las exploraciones se extienden desde el seguimiento de la variabilidad y mutabilidad inherentes a las percepciones y prácticas del pasado de las comunidades históricas, hasta la identificación de los usos del pasado y sus validaciones rivales para la construcción de identidades, especialmente el uso agresivo del poder en la producción de la historia. En las elaboraciones de esos énfasis conjuntos, de especial relevancia es la narrativa innovadora de Shahid Amin sobre la interacción entre las exigencias del gobierno y los deseos subalternos de rememorar y conmemorar un acontecimiento crítico del nacionalismo indio en el norte de la India por todo el siglo XX.⁴⁹

48. Saurabh Dube, *Stitches on Time...*

49. Shahid Amin, *Event, Metaphor, Memory*. Otros estudios incluyen el texto de lo salvaje, el medioambiente, el género y la política entre los Dangis de la parte occidental de la India, especialmente fundamentado en las narrativas históricas de esos pueblos de las épo-

Al menos algunos de los estudios examinados en el presente ensayo, han combinado de forma diversa el trabajo de campo histórico y la investigación etnográfica de los archivos. No es de sorprenderse que hayan sido ampliamente acompañados de análisis que han desenmarañado la persistencia de oposiciones entre el mito y la historia en proyecciones fidedignas. Dichos estudios, además, han puesto en tela de juicio con mayor precisión las proyecciones omnipresentes del Occidente y de la nación como una historia, una modernidad y un destino para todos los pueblos y para cada una de las identidades. Ejemplos importantes de dicho trabajo se encuentran en los desafíos planteados por la crítica filosófica contundente de Dipesh Chakrabarty sobre los principios subyacentes para el desarrollo de un pensamiento “historicista”, así como por las recientes consideraciones críticas de Gyanendra Pandey sobre la inmensa violencia que se encuentra a la vez plasmada pero también desconocida, trivializada y encubierta por el acoplamiento moderno de nación e historia.⁵⁰

CODA

Para finalizar, en vez de una conclusión, permítanme señalar algunas de las direcciones que el estudio de la descolonización y del nacionalismo podría tomar en el futuro. Lejos de armar únicamente una lista de temas que deberían estudiarse y metodologías que deberían adoptarse, mi esfuerzo está orientado a subrayar la importancia de inculcar ciertas inclinaciones clave en el trabajo académico e intelectual.⁵¹

Para empezar, es de suma importancia analizar a fondo las proyecciones que consideran a las naciones y nacionalismos como meros objetos de conoci-

cas “coloniales” y “extracoloniales”; y la investigación imaginativa de Ishita Banerjee-Dube sobre la evolución de narrativas orales y escritas, así como las formaciones sectarias y ascéticas —cada una matizada por la presencia de la ley y el Estado— dentro de una formación religiosa popular en el este de la India, desde mediados del siglo XIX hasta el presente. Ver Ajay Skaria, *Hybrid Histories: Forest, Frontiers And Wildness in Western India*, Nueva Delhi, Oxford University Press, 1999; Ishita Banerjee-Dube, *Religion, Law and Power: Tales of Time in Eastern India, 1860-2000*, Londres, Anthem Press, 2007.

50. Dipesh Chakrabarty, *Provincializing Europe*; Dipesh Chakrabarty, *Habitations of Modernity: Essays in the Wake of Subaltern Studies*, Chicago, University of Chicago Press; Gyanendra Pandey, *Remembering Partition*; Gyanendra Pandey, *Routine Violence: Nations, Fragments, Histories*, Stanford, Stanford University Press, 2006; Ashis Nandy, “History’s forgotten doubles”, *History and Theory*, 34/1, 1995, pp. 44-66.

51. Los planteamientos en la presente sección se derivan de los protocolos y procedimientos de lo que he denominado una historia con responsabilidad, desarrollada en Saurabh Dube, *Stitches on Time... y After Conversion...*

miento, que esperan su inevitable perfeccionamiento o exorcismo irrevocable a manos de un conocimiento, o de conocimientos, clarividente. En su lugar, es crucial abordar los nacionalismos y las naciones como plenos indicativos de las *condiciones del proceso de conocer*: para explorarlos como entidades, conceptos y coordenadas que apuntalan nuestros mundos, exigiendo una articulación crítica y una afirmación esmerada. Por tanto, es lógico que dichos procedimientos –de un cuestionamiento y afirmación simultáneos de naciones y nacionalismos– puedan entenderse de forma útil como el entrelazamiento de impulsos hermenéuticos y consideraciones críticas. En otras palabras, como protocolos que implican la interacción de cuestionamientos cautelosos de mundos históricos y sus captaciones académicas con narrativas íntimas de la diversidad y distinción en estos campos. Aquí no hay ni escisión de los detalles de las naciones por su asimilación a análisis interminables, ni el privilegio dado a los rasgos particulares de los nacionalismos por su presentación como encarnaciones innatas de la alteridad y la diferencia.

De hecho, cuando se examinan las naciones y nacionalismos, es crítico interrogar las antinomias omnipresentes entre lo universal y lo particular y entre el poder y la diferencia. A fin de cuentas, es demasiado fácil vituperar contra las pretensiones de universalidad y poder de la nación y del nacionalismo o simplemente conmemorar la particularidad y alteridad de la diferencia nacionalista. En su lugar, el trabajo que más desafíos presenta, requiere una exploración de la articulación de las naciones y del nacionalismo como la manifestación de implicaciones compartidas y producciones recíprocas del poder y de la diferencia, como un proceso de intercalar las exclusiones fundadoras y las contradicciones constitutivas de la autoridad y la alteridad. Eso significa, finalmente, explorar el imperio, la descolonización y el nacionalismo como procesos que parecen irrevocablemente moldeados por las concatenaciones de temporalidades distintas, pero también contemporáneas, y de historias superpuestas, aunque heterogéneas, en mundos pasados y presentes.

Fecha de recepción: 30 de junio de 2009

Fecha de aceptación: 27 de febrero de 2012



- Roberts, Lois Crawford de, *El Ecuador en la época cacaotera*, Quito, Editorial Universitaria, 1980.
- Rohrer, James B., "Informe, 1926", en Elías Muñoz Vicuña, edit., *El cacao*, Guayaquil, Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Guayaquil, 1981.
- Rostow, Walter, *The Stages of Economic Growth. A Non-Communist Manifesto*, Cambridge, Cambridge University Press, 1960.
- Saint-Geours, Yves, "La evolución demográfica en el Ecuador en el siglo XIX", en *Cultura: revista del Banco Central del Ecuador*, No. 8, t. b, 1986.
- _____, "La Sierra centro y norte, 1830-1925", en Juan Manguashca, edit., *Historia y región en el Ecuador, 1830-1930*, Quito, Corporación Editora Nacional/Flacso/Cerlac/IFEA, 1994.
- Terry, Adrien, *Travels in the Equatorial Regions of South America*, Hartford, Cooke, 1834.
- "The Cocoa Industry of Ecuador", en *Bulletin of the Imperial Institute*, No. 19, 1921.
- The World's Production and Consumption of Coffee, Tea and Cocoa in 1905*, U. S. Bureau of Statistics, Department of Commerce and Labor, Government Printing Office, Washington D. C., 1906.
- UNIDO, *Industrial Development Report*, 2009.
- Van Hall, Constant J. J., *Cocoa*, Londres, Macmillan, 1914.